



BOLETIN DEL CLERO

DEL

OBISPADO DE LEON.

ALOCUCION DE SU SANTIDAD
*dirigida á la Oficialidad del ejército
 francés que guarnece á Roma,
 cuando le felicitó la entrada
 del presente año.*

=

«Los deseos, señor General, que me habeis manifestado en nombre del ejército francés que mandais tan dignamente, me han conmovido mucho, y aprovecho muy gustoso esta ocasion para espresaros mi gratitud por los servicios que haceis en defensa de los derechos de la Iglesia, que son derechos de la justicia y la verdad.

»El ejército francés, glorioso por su valor en los campos de batalla, lo es tambien en la paz por su disciplina. Pero permitidme que añá-

da que aun debe esperar á gloria mayor en el encargo que actualmente se le ha confiado: la defensa del Vicario de Jesucristo contra los ataques de los revolucionarios é impios, que son enemigos de la Religion, de la justicia y de Dios.

»Cuando Dios creó los Océanos quiso que sus aguas no traspasasen los limites que les habia trazado, y dijo á las aguas: *Usque huc venies, et non procedes amplius, et hic confringes tumentes fluctus tuos.* De igual modo, queridos hijos míos, se sirve Dios de vuestros brazos para impedir que aquellos impios traspasen los limites que quieren traspasar con el propósito de hacer de Roma la capital de no sé qué especie de reino: aquellos impios que han despojado á la

iglesia de sus bienes, encarcelando á tantos buenos Obispos y Sacerdotes, y arrojado á la calle á tantas religiosas que perecen de hambre.

»Pero no es aquel propósito el que los guía: en realidad aspiran á apoderarse enteramente de los dominios de la Iglesia, á despojar al Padre Santo de su administracion temporal, que es tan necesaria para el ejercicio de la jurisdiccion espiritual, y hasta á destruir la Religion católica si en su mano pudiera estar hacerlo. Mientras que desde todos los pueblos del mundo se dirigen tantos esfuerzos á realizar este propósito sacrilego, vosotros por la Providencia estais llamados á defender esta ciudad, justamente llamada Ciudad-Eterna, esta ciudad toda ella embalsamada con la sangre de tantos mártires (al llegar aquí la voz del Padre Santo comenzó á levantarse gradualmente hasta significar una emocion vivisima); esta ciudad, que desde el principio del Cristianismo designó Dios por residencia al Vicario de Jesucristo; y este Vicario soy yo, quien ahora os habla. Y aunque yo sea indigno de ello, me atrevo á deciros que Dios me concede Espirita de consejo, Espirita de sabiduria y Espirita de firmeza para combatir con las adversidades que los revolucionarios me han acarreado.

Despues de una lijera pausa, Su Santidad continuó diciendo.

»Os bendigo con afecto paternal, bendigo á vuestros padres, vuestras familias y amigos: bendigo á Francia, á la imperial familia, y muy especialmente al niño que está ligado á mi con vínculos espirituales. Bendigo al valeroso Episcopado y Clero francés tan distinguido: bendigo á tantos millones de católicos que cuidan de mí y me socorren, adheridos estrechamente á la Santa Sede. Y finalmente, bendigo á los católicos del mundo entero, porque son mis hijos, así como yo soy su padre.

A continuacion, con elocuencia apostólica admirable, dijo el Padre Santo:

»¿Y por qué no he de bendecir tambien hasta á los impíos y revolucionarios? Recuerdo en este momento el hecho de un Santo del Antiguo Testamento, el patriarca Job, que durante toda la noche habia combatido, *cum viro*, con un hombre desconocido. Cuando el sol hubo salido, vió que aquel hombre era un ángel; y se postró en tierra y le dijo que de él no se separaria hasta que no le diese su bendiccion: *non relinquam te, nisi benedixeris mihi*. Pidamos, pues, á Dios, que se digne iluminarlos, porque no saben que pelean contra los ángeles.»

La emocion, ó por mejor decir, el asombro de toda la concurrencia llegó á su colmo cuando Pio IX, tomando su actitud acostumbrada

para bendecir y que siempre admira tanto á cuantos la contemplan, dijo terminando su discurso:

»Elevando mis manos pido al Padre Todopoderoso os bendiga con toda su omnipotencia, y yo os bendigo en el nombre del Hijo, cuyo nombre tanto celebra hoy la Iglesia; el nombre de Jesus, ante el cual deben postrarse el cielo, la tierra y el infierno, y en nombre del Espiritu Santo, á fin de que os conceda espíritu de caridad.»

Del Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Burgos tomamos lo siguiente:

Pio IX es verdaderamente el Padre de su pueblo. Acompañado únicamente de uno de sus camareros fué en cierta ocasion á visitar una de las casas mas miserables de Roma, donde se albergaba una desgraciada familia compuesta de una pobre viuda, con dos hijas de catorce á diez y ocho años, y dos niños pequeños. Quiso cerciorarse por sí propio de la verdad de los informes contradictorios que le habian dado acerca de esta familia, cuya miseria halló ser demasiado cierta. El Sumo Pontífice examinó bien la habitacion, y se apercibió que en uno de sus rincones habia una jóven, la cual, llena de confusion, preguntó cuál de los dos era el Papa. Cuando le hubo conocido, ella y su hermana cayeron á sus

plantas. En cuanto á la madre, la dicha inesperada de recibir una visita de esta naturaleza, unida á la esperanza de alcanzar un socorro para sí y para sus hijos, le hizo perder el sentido. Vivamente conmovido á la vista de esta escena, Pio IX dejó á estos infelices el dinero que llevaba consigo, y les señaló una pension que los sacó de la miseria.

Siendo Obispo de Imola le sucedia con frecuencia el quedarse sin un maravedi. En una de estas ocasiones se le presentó una desgraciada mujer pidiéndole una limosna. No teniendo nada que poderla dar, el Santo Prelado vió casualmente un cubierto de plata que estaba sobre una mesa. Toma la dice á aquella pobre mujer, anda y empeñalo en el Monte de Piedad, que yo lo desempeñaré cuando tenga dinero. El camarero que no estaba en el secreto de la admirable caridad de su amo, se vió precisado á anunciarle, despues de muchas inútiles pesquisas que un cubierto habia sido robado. La única respuesta que recibió fué una sonrisa del Cardenal.

NECROLOGIA.

Otra dolorosa pérdida acaba de sufrir la Iglesia de España con el fallecimiento del Excmo. é Ilustrísimo Sr. D. Juan José Arbolí, Obispo de Cádiz, (q. e. p. d.) Despues

de una larga y penosa agonía sufrida con resignación verdaderamente cristiana, entregó su alma al Criador el día 1.º de este al medio día. La Diócesis de Cádiz ha perdido no solo un virtuoso y sábio Prelado sino un amante y cariñoso Padre.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Juan José Arbolí, Obispo de Cádiz y Senador del Reino, nació en dicha ciudad, en 29 de octubre de 1795. Siendo canónigo doctoral de la misma ciudad, fué presentado por S. M. para la iglesia de Guadix en 28 de Marzo de 1851; preconizado en Roma en 18 de Marzo de 1852 y consagrado en Cádiz en 3 de Setiembre del mismo. Presentado por S. M. para esta Santa iglesia en 27 de Junio de 1853, fué preconizado en Roma en 22 de Diciembre, y tomó posesión en 22 de Marzo de 1854.—R. I. P.

ANUNCIOS.

CÉDULAS DE EXÁMEN CONFESION Y COMUNION PARA USO DE LAS PARROQUIAS DE ESTE OBISPADO.

Los Sres. Párrocos que quieran encargárselas, remitirán aviso (en carta franca) á la oficina de este BOLETIN.

Serán remesadas á los puntos que designen, francas de porte, y á los mismos precios que en esta capital.

Los Sres. Párrocos y Vicarios que gusten remitir, para su encuadernación, á la imprenta de este BOLETIN el tomo que comprende los años de 1861 y 1862, cuyo índice se reparte con este número, pueden hacerlo especificando si ha de ser á la holandesa ó en pasta, reponiendo los números que les falten.

OBRA

DE LA

SANTA INFANCIA.

ADVERTENCIA. Se ruega á los Sres. Presidentes de las Comisiones que al remitir las listas de socios y agregados, espresen el número de series de niños, el de niñas y el número de agregados, teniendo presente que cada doce niños ó niñas componen una serie. Tambien conviene que espresen al remitir el producto de las colectas el trimestre ó semestre á que correspondan. Las cantidades recaudadas se han de entregar al Tesorero general de la Asociación de esta Diócesis, que lo es D. Eusebio Campo, del comercio de esta ciudad, en los portales de la plaza mayor.

Correspondencia. Sr. D. Fr. J. C. (Malillos) recibida la lista de los socios y agregados de esa parroquia, y tambien los 38 rs. y 50 cénts. recaudados en esa.